

CUANTITATIVISMO RICARDIANO

Ma. Irma MANRIQUE CAMPOS*

A David Ricardo le tocó presenciar grandes trastornos monetarios, consecuencia principal de las guerras napoleónicas, tales como la suspensión de los pagos en metálico en 1797,¹ la depreciación del papel moneda y la consecuente inflación.

Influido en particular por la obra de Adam Smith e inconforme con las explicaciones que sobre los problemas de su tiempo, se daban (según las cuales, la causa de todo mal residía en la fuga de oro), escribe y publica en 1809 el ensayo, *Del alto precio de los lingotes*, en el cual demuestra que la causa de los fenómenos inflacionarios es la exagerada emisión de billetes, contrariando con esto, las explicaciones comúnmente dadas.

Los casi veinte años que tuvieron vigencia los billetes de curso forzoso y el conjunto de cambios económicos, registrados en aquella época, dificultaron la resolución del problema de una política monetaria adecuada. Inglaterra había estado regida *de facto*, aunque no legalmente, por el patrón oro, cuando se decretó la restricción de 1797.

Fueron varios los autores además de David Ricardo, los que se preocuparon y estudiaron las cuestiones de la política monetaria y bancaria inglesa desde la aplicación de la mencionada Ley de Restricciones, hasta la inflación del oro en 1850, puede mencionarse a Malthus, Senior, Tooke, Torrens y Mill, así como Henry Thornton.

Es preciso señalar que el estudio de Ricardo sobre el dinero es bastante contradictorio, ya que por un lado, abordó el problema desde el punto de vista del valor-trabajo; para Ricardo, el valor del oro y de la plata, así como el de otras mercancías, estaba determinado por la cantidad de trabajo que contenían. Dado su valor, la cantidad de moneda de un país determinará la suma de los valores de todos los bienes que entran en el cambio.

Consideraba el uso del billete como corolario del progreso económico y propuso se retirara todo el oro de la circulación activa. En realidad, lo que propugnaba era un patrón lingote-oro (o patrón

* Investigadora del IIEC-UNAM.

¹ Cuando las reservas del Banco de Inglaterra bajaron de 200 a 32 millones de libras esterlinas. Véase Xavier Scheifler Amézaga. "Historia del pensamiento económico", Tomo I, Ed. Trillas, México, 1968.

oro en barras), sin monedas de ese metal, y que los billetes de banco, fueran convertibles a un tipo fijo en barras de oro, pero sólo en grandes cantidades.

En consecuencia, Ricardo sostiene el *currency principle* (la emisión de billetes no debe exceder nunca a las reservas de oro); principio que es opuesto al *banking principle*, según éste, la emisión debe acomodarse a las necesidades de la economía.

Desaprobó rotundamente la facultad de los bancos de crear, en función de su calidad de prestamistas, nuevas cantidades netas de dinero, que se sumarían al total de los medios de pago, pero no negó su existencia y señaló que si se suprimiera la posibilidad de aumentar el total de sus préstamos por encima de la cantidad de los ahorros corrientes del público, y por consiguiente, se impidiese que los bancos provocaran tales aumentos, podría existir un equilibrio estable en el mercado de dinero.

El *Bullion Committee* de 1809, aceptó en lo esencial las ideas de Ricardo, y la legislación bancaria posterior refleja fuertemente la influencia ricardiana sobre todo la Vuelta a los Pagos en Metálico, de 1822 y la *Bank Charter Act de Peel* de 1844, no obstante que la incorporación de su plan en la Ley de Recuperación de 1819 sólo había provocado indiferencia del público y contaba con escasas simpatías por parte del propio banco, lo que en realidad significaba el que quedaran inoperantes las cláusulas más importantes que definían las facultades del banco.

Debemos señalar que hacia 1800, el sistema bancario de Inglaterra había llegado a una fase avanzada de su desarrollo. Además del Banco de Inglaterra, en Londres, funcionaban numerosas instituciones bancarias privadas y agentes de cambios fuera de la metrópoli; la industria y el comercio operaban con otras tantas casas bancarias y agentes, principalmente mediante la emisión de billetes y descontando documentos comerciales. Contra esos billetes tales bancos mantenían reservas de proporciones variables no precisadas por la ley.

La práctica común en toda Inglaterra, fuera de Londres, y principalmente en Lancashire, era la de que los comerciantes pagaban con letras de cambio, las que con endosos acumulados, pasaban realmente de mano en mano, en general, sin devengar intereses, lo que ocasionaba poca demanda de dinero y se convertían en elementos de la oferta de éste.²

² Joseph Schumpeter, "Historia del análisis económico". Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1971, p. 589.

Por otra parte, desde fines del siglo XVIII ya existía una Cámara de Compensación en Londres perfectamente establecida y el Banco de Inglaterra estaba a punto de convertirse en el órgano central del sistema bancario inglés.

No obstante, el Banco de Inglaterra no ejercía las funciones que en la actualidad tiene un banco central, en particular la de *control*, puede decirse que "el banco estaba atendiendo modestamente su propio negocio [...] que simplemente se limitaba a seguir el mercado, pero que no abrigaba pretensiones de control de nada sobre nadie".³

De ahí que los planes de Ricardo, resultaran atrevidos y hasta contradictorios, pues siendo defensor decidido del libre cambio, más decidido todavía que Adam Smith, se inclinaba por la creación de un Banco de Estado con monopolio, oponiéndose a la reglamentación comercial de la emisión, en vista de que como decía el propio Ricardo *el comercio es incansable para pedir*, y no hace referencia siquiera a la elección de los particulares en cuanto a la moneda que prefieren, en vista de su «fútil capricho» de desear la moneda metálica sin necesidad.

En suma, en el terreno bancario y monetario, Ricardo se aleja de los demás «clásicos». No comparte ya su confianza en la libertad, ni su desconfianza en las monedas de papel; el gran especulador ha predominado en esto sobre el teorizante.

Pero lo más importante de la obra de Ricardo está contenido en sus *Principios de Economía Política y Tributación*, que más bien es una recopilación de ensayos, no siempre concatenados entre sí y además de difícil lectura, pero no puede dejarse de reconocer el valor de su talento dialéctico y su aptitud deductiva.

Las teorías ricardianas, aunque son expresión del liberalismo manchesteriano puro, han sido recogidas casi sin excepción y utilizadas con éxito por la corriente de pensamiento encabezada por Carlos Marx.

Ricardo es naturalmente librecambista por las mismas razones que Adam Smith:

En un sistema de completa libertad de comercio, cada país dedica su capital y su industria a lo que le parece más conveniente. Las aspiraciones del interés individual concuerdan perfectamente con el bien universal [...] El librecambio permite sacar todo el partido posible de los beneficios de la Naturaleza;

³ *Ibidem*.

se consigue mejor reparto y mayor economía del trabajo. Al mismo tiempo, el acrecentamiento de la masa general de productos, extiende el bienestar por todas partes; el cambio une entre sí las diferentes partes del mundo civilizado con los lazos comunes del interés, con relaciones de amistad y constituye con ellas una sola y vasta sociedad.⁴

Ricardo define los beneficios del librecambio internacional en la forma siguiente:

- 1) En este sistema, el capital y el trabajo se invierten en los empleos más ventajosos para los países que realizan el intercambio.
- 2) El librecambio internacional permite el alza de las utilidades.
- 3) Permite la división internacional del trabajo para lo cual se apoya en la conocida «teoría de los costos comparativos».

En la teoría de los movimientos del oro que había sido anteriormente esbozada por Cantillon, Hume y Smith, afirma, que la cantidad de oro que posee un país es indiferente para el comercio internacional, ya que los mecanismos automáticos se encargan de regularla.

Mucho se ha elogiado a Ricardo por haber expuesto de qué modo conspiran las fuerzas económicas para volver a su equilibrio la balanza de comercio. Según esto, en un país en donde la balanza es desfavorable, la escasez de la moneda lleva consigo la baja de precios, que a su vez, desalienta la importación y favorece la exportación, con lo cual se vuelve a una balanza mejor y viceversa. De este modo, la moneda sale para poco tiempo nada más, su misión sería la misma que la de la grasa en las ruedas, según sus propias palabras; en último caso, todo sucede como si no existiera, como si se cambiaran productos por productos, "el numerario no es más que un agente por cuya mediación se realiza el cambio".⁵ La abundancia o escasez de dinero dice, son por sí mismas, indiferentes; no dependen de ellas la tasa de beneficios ni el aumento del capital nacional.

Este movimiento no puede tener lugar cuando una parte de la moneda está formada por billetes de banco, por lo tanto, se con-

⁴ David Ricardo. "Principios de Economía Política y Tributación", Ed. Fondo de Cultura Económica, México 1959, p. 105.

⁵ *Ibidem*.

vierte entonces en finalidad de la política bancaria regular la emisión de billetes de acuerdo con los movimientos internacionales de oro para reproducir las condiciones de una circulación puramente metálica. Esta finalidad fue aceptada por los expositores del llamado «principio monetario» y llegó a ser una tradición en la política de la banca central.

Ricardo y otros autores «clásicos», razonaron fundamentalmente en términos de un patrón oro internacional sin limitaciones. Existían varias razones para esto, pero la más importante es la que se refiere a que un patrón oro internacional sin limitaciones mantendría (normalmente) los tipos de cambio exterior dentro de los valores de las especies metálicas e impondría un vínculo «automático» entre niveles nacionales de precios y tipos de interés. Es a Ricardo, a quien se debe gran parte de su aplicación, sin embargo no vio claramente la relación que guardaba con su propia teoría, no se dio cuenta que la referida finalidad atribuía a los metales preciosos una importancia tan grande, que casi recuerda las ideas metalistas y tampoco, parece haber advertido la incongruencia con su propia teoría del valor.

En realidad, la idea de un dinamismo económico que tiende sin cesar a restablecer el equilibrio de la balanza comercial fue formulada claramente por Cantillon; la doctrina de Ricardo es en esto, como en la mayoría de sus exposiciones muy esquemática y abstracta e implica un funcionamiento también esquemático, de la teoría cuantitativa de la moneda. Aquí, convendría saber hasta qué punto, Ricardo fue un cuantitativista.

Existe dificultad para definir la «teoría cuantitativa», ya que en opinión de algunos autores como Joseph Schumpeter en sí misma comprende varios significados; en todo caso, la «teoría cuantitativa» no puede atribuirse a un determinado autor, dado que aunque existen puntos de contacto entre varios autores sobre ella, se encuentra con frecuencia que simplemente quisieron entender distintas cosas con la misma expresión.

Si bien Ricardo defendió la teoría cuantitativa, introdujo eventualmente circunstancias cualitativas y, frecuentemente hizo afirmaciones que resultaban incompatibles, desde el punto de vista lógico, con su teoría cuantitativa estricta.

Uno de los errores más connotados en la teoría ricardiana sobre cuestiones monetarias la constituye la afirmación de que la cantidad de moneda y las variaciones en el volumen físico de la producción no tienen relación y que sólo coincidirán por casualidad.

En todo caso, como ya lo hemos visto, si bien resulta *estrictamente* cuantitativista en su teoría de los movimientos internacionales del

oro, esta posición no prevalece en lo que a teoría monetaria y bancaria se refiere. La esencia de esta teoría ricardiana del dinero es que la cantidad de moneda depende de los precios y no a la inversa, lo cual representa un conflicto evidente con los principios más ortodoxos de la teoría cuantitativa donde los precios no juegan un papel activo jamás.

Así entonces, del «cuantitativismo» o «monetarismo» actual, habría que considerarlo definitivamente fuera.

En definitiva, la importancia de Ricardo es la de todos los grandes iniciadores científicos. Logra, en mayor medida que Smith, aislar las principales categorías del sistema económico. Al haber dado preponderancia a la distribución sacó a flote el problema de las relaciones sociales y dirigió su atención a los factores sociales e históricos en el análisis económico.

También, como señala Roll, Ricardo llevó al final la búsqueda de un índice de riqueza de una comunidad y “desvió el interés de los problemas de cantidad absoluta por los de proporción”,⁶ su preocupación por el problema de los valores relativos estimuló el interés por la determinación de los precios individuales, que “llegó a ser el problema más importante de la economía en la última parte del siglo XIX”.